

“LOS DEL CAMPO”,  
 “LOS DE LA CIUDAD”.  
 IDEOLOGÍA ORGANIZACIONAL,  
 VANGUARDIA REVOLUCIONARIA  
 CAMPESINA Y AISLAMIENTO  
 POLÍTICO DEL EJÉRCITO DE  
 LIBERACIÓN NACIONAL, 1962-1973

Juan Carlos Vélez Rendón\*

### RESUMEN

El argumento central es que, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) en sus primeros años, puso en práctica una ideología organizacional que propició contradicciones internas entre campesinos y ciudadanos, incidiendo de manera significativa en la forma como este grupo desarrolló su lucha armada, estableció vínculos con la sociedad y privilegió el crecimiento militar sobre el político. La combinación del carácter telúrico de los guerrilleros y la ideología organizacional del foco guerrillero, dieron origen a un antagonismo radical que marcó la relación entre los grupos sociales que integraban al ELN. Los fusilamientos y deserciones, la mayoría de estudiantes procedentes de la ciudad, con experiencia en la organización política se debieron a diferencias que definieron una contraposición entre lo urbano y lo rural, entre liderazgo político y militar, y entre el trabajo de masas y el crecimiento militar.

*Palabras clave:* Conflicto armado colombiano; Historia del Ejército de Liberación Nacional; Movimientos guerrilleros y estudiantes

[49]

### ORGANIZATIONAL IDEOLOGY, REVOLUTIONARY VANGUARD PEASANT AND POLITICAL ISOLATION OF NATIONAL LIBERATION ARMY, 1962-1973

### SUMMARY

The central argument is that the National Liberation Army (ELN) in its early years, implemented an organizational ideology that led to contradictions between peasants and city dwellers, impacting significantly on how this group developed their armed struggle, established links with society and privileged the military buildup on the political. The combination of the telluric character of the guerrillas and organizational ideology, of the guerrilla group, gave rise to a radical antagonism that marked the relationship between the social groups that made up the ELN. The executions and desertions, most students from the city, with experience in political organization, due to differences that defined a contrast between urban and rural, between political and military leadership, and between mass work and military growth.

*Keywords:* Colombian armed conflict; History ELN, guerrilla movements and students

Fecha de Recepción: 12/10/2013

Fecha de Aprobación: 18/05/2014

---

\*Profesor del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia,

Email: velez.rendon@udea.edu.co

## INTRODUCCIÓN

En este artículo reflexiono, desde una perspectiva historiográfica, sobre la composición social del Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Colombia en su momento fundacional (1962-1973) y sobre las relaciones entre campesinos y estudiantes dentro de este grupo guerrillero. Más que reproducir el mito fundador o proponer un análisis apologético que transmita una imagen coherente, simbiótica y articulada entre los intereses de los distintos grupos sociales que lo constituyeron inicialmente, enfatizo en contradicciones, fisuras y antagonismos que marcaron el rumbo inicial de esta organización guerrillera que se propuso una revolución corta como la cubana. El énfasis en estos aspectos contiene un interrogante vigente sobre este grupo, el cual obliga a ir más allá de los discursos y consignas que apelan en la actualidad al pasado de una manera acrítica y que, anegados en el romanticismo y en el voluntarismo, ignoran esos pasajes de la historia en los que la aventura guerrillera puso en evidencia desencuentros, contradicciones y antagonismos entre individuos procedentes de dos espacios que, aún hoy, parece que siguen repeliéndose: el rural y el urbano.

Mi argumento es que, en sus primeros años, la puesta en práctica de la teoría del foco guerrillero y las contradicciones internas entre campesinos y ciudadanos, incidieron de manera determinante en la forma como este grupo revolucionario se insertó en el espacio geográfico, desarrolló su lucha armada y estableció vínculos con la sociedad. La combinación del carácter telúrico de los guerrilleros –que los vinculaba “con la tierra, con la población autóctona y con la particular naturaleza del país”– y una ideología organizacional –que los obligaba a una movilidad táctica permanente– (Schmitt, 1984: 127-129), dio origen a un antagonismo radical que marcó, en ese momento inicial, la relación entre los grupos sociales que integraban al ELN.

[50]

En el primer punto esbozo algunos aspectos del contexto en el que surge el ELN, destacando, de un lado, la Guerra Fría, la Revolución cubana y la irrupción de las masas campesinas en la política; del otro, la Violencia, la movilización campesina y el Frente Nacional. Estudio la ideología organizacional<sup>1</sup> del ELN y esbozo diferencias elementales en relación con la adoptada por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). En el segundo punto evalúo las implicaciones del permanente nomadismo guerrillero y en el tercero intento mostrar que éste aspecto y la opción por el fortalecimiento militar dentro de la organización, condujeron al distanciamiento de las bases campesinas y al aislamiento de los movimientos urbanos de masas. Finalmente, estudio la composición social del ELN y llamé la atención sobre las diferencias surgidas en este interior, las cuales, desde mi punto de vista, constituyeron una contraposición fundamental que pudo superar el movimiento en su fase inicial pero con grandes dificultades y costos políticos.

Para este ejercicio me apoyo, principalmente, en una bibliografía reconocida sobre el tema y me detengo en testimonios directos de los protagonistas de esta historia, tanto los que suelen reconocerse como voceros oficiales así como los disidentes dentro de la propia organización. La importancia del testimonio directo tiene, además del interés de recuperar la “voz” de los protagonistas directos, el objeto de proponer una recuperación de la memoria de un grupo armado importante en la historia contemporánea de Colombia que conduzca al establecimiento de la verdad en los hechos en que resultó involucrado.

---

<sup>1</sup> Franz Schurmann diferencia la ideología pura de la ideología práctica u organizacional: “La primera es el conjunto de ideas que ofrecen al individuo una visión unificada y consciente del mundo, y la segunda, un conjunto de ideas que ofrecen al individuo instrumentos racionales de acción” (Citado por Palacios, 2001: 84).

## 1. GUERRA FRÍA, IRUPCIÓN DE LAS MASAS CAMPESINAS EN LA POLÍTICA Y EL SURGIMIENTO DEL ELN

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, la división bipolar entre Estados Unidos y la Unión Soviética se trasladó singularmente a América Latina debido, principalmente, a tres razones: la participación directa de algunos países del continente (entre ellos Colombia), en la guerra anticomunista que Estados Unidos desarrolló en Corea; el golpe de estado en 1954 contra el presidente reformista de Guatemala Jacobo Arbenz, con el cual los Estados Unidos reafirmaron su decisión de luchar contra el comunismo en América Latina; y el triunfo de la Revolución cubana en 1959. Este último aspecto, en particular, impactó a la mayoría de los países del continente, redefinió la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina e implicó una reestructuración ideológica y política en varios países del subcontinente. Parte de esta reestructuración la experimentaron directamente las organizaciones políticas de izquierda así como las organizaciones campesinas, sindicales y estudiantiles, algunas de las cuales se alejarían del reformismo político y adoptarían la vía armada para tomarse el poder. Aunque hubo unos años de "heroísmo efervescente" y se creyó que se desencadenaría una fase revolucionaria en todo el continente, sólo se produjeron movimientos guerrilleros de "alguna significación" en Venezuela, Guatemala, Colombia, Perú y Bolivia (Gott, 1971: 9; Wickham-Crowley, 1992:16-18).

Antes de que ocurriera la Revolución cubana, buena parte de las masas rurales en América Latina irrumpieron en la política de sus respectivos países, movilizadas por organizaciones comunistas de diversa índole (Hobsbawn, 1969). En Colombia, aunque existía una tradición de resistencia armada desde los años veinte que, de alguna manera, politizó a sectores del campesinado dentro del comunismo (Pizarro, 1992: 19-20), fue hasta la confrontación liberal-conservadora (1946-1953) que millares de campesinos se movilaron, como no había ocurrido en ningún otro país del continente, salvo en el México revolucionario de comienzos del siglo. Lo singular del caso colombiano en relación con otros latinoamericanos, es que, con algunas excepciones, los campesinos se movilaron dentro de los partidos tradicionales, aunque después del asesinato del líder populista Jorge Eliécer Gaitán adquirieron autonomía (Hobsbawn, 1969: 87, 89, 99), optando por el bandolerismo, por el bandidismo social o por la lucha guerrillera (Sánchez, 1983; Ortiz; 1985; Medina; 1986).

Para poner fin a la violencia bipartidista, para neutralizar la movilización autónoma de los campesinos y para restablecer el orden constitucional interrumpido por el golpe de estado de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957), los partidos liberal y conservador idearon el Frente Nacional (FN), un acuerdo político con implicaciones constitucionales, que aseguraba la estabilidad institucional mediante la alternancia partidista en el gobierno, así como la paridad burocrática en los cargos de representación política y en los puestos públicos. Aunque no se puede negar que el FN restringió la participación de movimientos alternativos al bipartidismo y que reprimió a las organizaciones de izquierda, tampoco se puede asegurar que este acuerdo cerró las puertas de la participación política (Gutiérrez, 2007).

El ELN surgió en este contexto y hace parte de ese conjunto de grupos guerrilleros clasificados como de "primera generación" (Pizarro, 1995: 388). En el origen del ELN se combinaron tres experiencias que marcarían definitivamente el rumbo de la organización, por lo menos hasta comienzos de los años setentas. De un lado, la actividad política y militar de núcleos estudiantiles que hasta el año sesenta se asociaron con las Juventudes del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), pero que luego, por influencia de la Revolución cubana y de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) de Venezuela, se desplazaron ideológicamente a la izquierda (Safford y Palacios, 2002: 358). De otro lado, la conformación en Cuba, entre 1963 y 1964, de la Brigada Pro Liberación José Antonio Galán, integrada básicamente por estudiantes que habían viajado a la isla

[51]

gracias a becas de estudio y que habían decidido regresar al país con el objeto de adelantar la lucha revolucionaria siguiendo el modelo cubano (Arenas, 1978: 14-16). Finalmente, la organización campesina en el municipio de San Vicente de Chucurí (Santander), que tenían una probada tradición de participación política, de resistencia y de rebeldía al lado de organizaciones bolcheviques en los años veintes, del gaitanismo en los años cuarentas y en las guerrillas liberales de Rafael Rangel a comienzos de los años cincuenta (Vargas, 1989). Con una influencia tal vez más moderada, deben considerarse también algunos liderazgos de trabajadores petroleros de Barrancabermeja.

El ELN mantuvo una vinculación ideológica directa con la revolución liderada por Fidel Castro y algunos de sus integrantes recibieron instrucción militar en la isla. Esta vinculación permitió la identificación del movimiento con la teoría del foco guerrillero, la cual difería significativamente de otras ideologías organizacionales de inspiración rusa y china que adoptaron organizaciones guerrilleras como las FARC y el Ejército Popular de Liberación (EPL)<sup>2</sup>. La teoría del foco guerrillero fue ampliamente difundida en América Latina por Ernesto *Che* Guevara y Régis Debray, y postulaba tres circunstancias derivadas de la Revolución cubana que no necesariamente se ajustaban a la realidad de los demás países del continente: 1) que la guerrilla podía vencer al ejército; 2) que, mediante un foco insurreccional, se podían crear condiciones revolucionarias; y 3) que la lucha armada se debía desarrollar fundamentalmente en áreas rurales (Guevara, s.f.; Debray, 1967). En términos generales, estos presupuestos fueron aceptados por varios grupos revolucionarios en el continente, entre ellos el ELN, que los puso en práctica, aunque con un costo político demasiado alto como se expondrá.

[52]

En la declaración de sus "presupuestos políticos", el ELN se identificaba como una organización política y militar, constituida para desarrollar la lucha armada, con el objetivo de la toma del poder. Para sus dirigentes, ante el "cierre" de las vías legales, la lucha armada se constituía en la forma principal de acción, la cual se concebía como una guerra del pueblo. En esta guerra, el grupo guerrillero debía tomar la iniciativa y mantenerla insistentemente desde el momento de su conformación, aunque sus acciones fueran militarmente modestas. En relación con otras formas de lucha guerrillera, el ELN se diferenciaba de la "política de autodefensa" que por entonces desarrollaba el Partido Comunista (PC); al mismo tiempo, expresaba que no sería "brazo armado de un partido político" en una clara referencia a las autodefensas que operaban en el sur del país, aunque reconocía que aquellos eran importantes en su lucha; de hecho, algunos de sus integrantes procedían del PC y del MRL. En relación con su opción ideológica, decía el documento que el ELN estaba en contra del revisionismo, pero que se acercaban al punto de vista de los chinos, de las posiciones de los cubanos contra el imperialismo y de los movimientos de liberación nacional. Aunque se reconocía como marxista-leninista, anunciaba que buscaría aplicar dicha ideología de acuerdo con la realidad del país y de lo que "más conviniera al proceso revolucionario colombiano" (Arenas, 1978: 17-18).

A diferencia del ELN, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) estaban constituidas principalmente por campesinos de tendencia comunista, articulados orgánicamente al PC, que desarrollaban una lucha de autodefensa armada para conservar sus predios en áreas de colonización y para evitar la acción tanto de latifundistas como del ejército. Estos grupos estaban

<sup>2</sup> "A diferencia de la concepción foquista, que busca actuar como catalizador del descontento popular a partir de un pequeño núcleo armado rural, la táctica de la guerra popular prolongada favorece una firme implantación en zonas rurales con el objeto de desarrollar una campaña de desgaste de las fuerzas armadas oficiales y asfixiar sus centros de poder, es decir, cercar las ciudades a partir del campo. Finalmente, la táctica insurreccionalista tiene como teatro esencial los centros urbanos y privilegia la guerrilla urbana y la realización de audaces acciones de desestabilización del poder" (Pizarro, 1995: 391).

ubicados en el sur del país, en zonas como Viotá, Rioblanco, Sumapáz, Villarica, Marquetalia y el Pato, entre otras. Después de la activación de un Plan para la Seguridad de América Latina (Plan LASO) en 1964, la mayoría de estas organizaciones fueron desplazadas de sus zonas de origen, pero mantuvieron su vinculación con el PC. Desde entonces, se encaminaron hacia la constitución como guerrillas revolucionarias, lo cual harían formalmente en 1966 (Pizarro, 1992: 188-202).

## 2. NOMADISMO, CRECIMIENTO CUANTITATIVO Y EXPANSIÓN ESPACIAL

¿Cómo se aplicó en el ELN la teoría del foco guerrillero y qué implicaciones tuvo dicha teoría en el desarrollo del movimiento insurgente? La adopción de la teoría del foco guerrillero suponía, en primer lugar, una opción para la práctica guerrillera en el ámbito rural. Al mismo tiempo, definía al campesinado como un componente social esencial para esta lucha. Finalmente, privilegiaba la actividad militar, aunque no rechazaba directamente el trabajo urbano y la actividad política.

Una de las implicaciones de la teoría del foco guerrillero era la concepción de una guerrilla móvil, que evitara la sedentarización, más propia de movimientos de autodefensa como el de las FARC (Debray, 1967: 21, 24-26). En pocas palabras, se trataba de que la guerrilla se desplazara permanentemente en el espacio geográfico, de tal modo que evitara los cercos militares, que no agotara los recursos de una población y que cubriera un área territorial mayor, con el efecto simbólico positivo que suponía dicha presencia entre los campesinos. Por lo demás, esta movilidad habilitaba al guerrillero para retirarse de un área de operaciones en pocos minutos, para abandonar una región o para cambiar de frente (Guevara, s.f., 44-45).

La zona que el ELN escogió para iniciar su actividad clandestina a mediados de 1964, estaba ubicada en el Cerro de los Andes, en un área de colonización campesina ubicada en el municipio de San Vicente de Chucurí (Santander).

[53]

El área escogida reunía una serie de ventajas. Por una parte había zonas montañosas y selváticas de difícil acceso para un enemigo que no las conocía, buen agua y facilidades para entrar provisiones. Por otra parte se contaba con varias poblaciones de importancia no muy distantes y con una población campesina de alguna experiencia en la actividad armada, como que habían colaborado anteriormente en una u otra forma con las guerrillas liberales, años atrás. Además en su mayoría se trataba de jornaleros agrícolas, propietarios algunos de ellos de 'mejoras' pero no aferrados a una propiedad rural de la que carecían, habían sufrido la violencia y la persecución oficiales cuando no el despojo y la arbitrariedad de terratenientes, acaparadores y usureros. Para ellos la lucha no sólo no era extraña, sino que estaba latente como recurso último para lograr la transformación de un sistema que secularmente los ha marginado y oprimido y cambiar unas relaciones de producción preñadas de injusticias (Arenas, 1978; 42; Cfr. Rodríguez citado por López, 1989: 33-50).

El grupo guerrillero contaba en ese lugar con una zona segura para el repliegue y con el apoyo del campesinado que lo protegía de las incursiones del Ejército. De alguna manera, se trataba de una relación de mutuo beneficio, pues los campesinos también querían mantener el control territorial y evitar la presencia de colonos con una filiación política conservadora (Rodríguez, citado por López, 1989: 27-31). En esos días, el grupo guerrillero contaba con 18 combatientes, agrupados en el Frente José Antonio Galán, precariamente dotados de armamento, uniformes y alimentos, aunque recibían apoyo logístico de núcleos urbanos aglutinados políticamente en torno del Asociación Universitaria de Santander (AUDESA), de la Federación Universitaria Nacional (FUN), de la Unión Sindical Obrera (USO) y del Frente Unido del Pueblo (FU), organización liderada por el carismático sacerdote Camilo Torres (Guzmán, 1969: 99-103; Arenas, 1978: 63-98).

En poco tiempo, esta guerrilla estaba poniendo en práctica el principio de la movilidad, derivado de las acciones militares. Las tomas de Simacota y Papayal en los dos primeros meses de 1965, obligaron al ELN a desplazarse continuamente.<sup>3</sup> Los objetivos básicos eran, además de golpear al "enemigo", "hacer trabajo político, (abrir) nuevas zonas, crear las condiciones para un nuevo frente y mantener las relaciones con la ciudad" (Rodríguez, citado por López, 1989: 61). Esta movilización puso a los guerrilleros en contacto con otras áreas geográficas por fuera del Cerro de los Andes y con campesinos con los cuales apenas se relacionaban. Así por ejemplo, una comisión operaba en la zona de San Vicente; el núcleo básico del Frente José Antonio Galán actuaba entre San Vicente y el Cerro de los Andes. Otra comisión cubría el área de Yarima. Finalmente, un grupo de guerrilleros se había desplazado a la zona limítrofe entre Santander y Cesar (Rodríguez, citado por López, 1989: 61). Al mismo tiempo, cada uno de estos grupos trataba de fortalecer los vínculos con centros urbanos como San Vicente de Chucurí, Girón, Barrancabermeja y Bucaramanga, de donde obtenían apoyo financiero y logístico. En síntesis, su campo de acción se extendía dentro del departamento de Santander.

Desde el punto de vista de la organización guerrillera, los efectos de este nomadismo fueron, a primera vista, positivos. De un lado, hubo un crecimiento constante y, para comienzos de 1967, contaba con aproximadamente 75 combatientes. De otro lado, con el objetivo de proteger el foco guerrillero, se concibió la creación de un nuevo frente armado, que se denominó Camilo Torres; este frente fue conducido por Ricardo Lara Parada pero, según la opinión de Jaime Arenas, en su conformación se ignoró algunos factores que posteriormente incidirían en su fracaso (Arenas, 1978: 106-107).

[54]

Sin embargo, desde esos mismos años, a causa del nomadismo y de la rápida expansión geográfica, se insinuaron limitaciones para la acción guerrillera y para su supervivencia. En primer lugar, el ELN se expandió hacia "la zona llana", es decir, cerca de zonas pobladas y de áreas con fácil acceso por medio de carreteras, las cuales, según los manuales de acción guerrillera, eran sumamente peligrosas. En segundo lugar, no se contaba con cuadros guerrilleros para realizar adecuadamente la labor de acercamiento con otras zonas campesinas y conformar nuevos frentes armados (Arenas, 1978: 107-108). En tercer lugar, la relación con el campesinado, aunque era positiva, quedó expuesta a delaciones intencionales o involuntarias, lo que derivó en una desconfianza que los condujo paulatinamente al aislamiento. Por último, el desdoblamiento de la guerrilla para conformar otro frente guerrillero produjo, al mismo tiempo, el problema de las facciones dentro del grupo, en donde se gestaron los primeros fusilamientos de integrantes.

Estas limitaciones se hicieron evidentes en diferentes circunstancias, por ejemplo, en la emboscada de Patio Cemento (febrero de 1966), en donde murió el sacerdote Camilo Torres; los hechos de San Gilito (octubre de 1966), donde, a causa de una delación involuntaria, fue aniquilado un grupo compuesto por 10 guerrilleros, hechos de los que se salvó su comandante José Ayala; la emboscada que el ejército le hizo al Frente Camilo Torres en Cerro de la Paz en Lebrija, Santander (1966), donde murieron cuatro guerrilleros. Así mismo, provocaron situaciones que derivarían en

<sup>3</sup> "Simacota reunía las características exigidas. Quedaba a considerable distancia del Cerro de los Andes, asiento inicial de la guerrilla, que constituía hasta ese momento su zona de apoyo más firme e importante, hacia la cual se realizaría de nuevo el repliegue. Poseía además una sucursal de la Caja Agraria, con lo cual se aliviaría la situación económica. Había droguerías y almacenes de víveres y solamente existía allí un puesto de policía con cinco agentes, por lo cual sería fácil tomar la población. El batallón más cercano quedaba en el Socorro, a cerca de una hora por carretera y la cortada de los hilos telefónicos y telegráficos impediría un aviso a la tropa. Por otra parte, uno de los guerrilleros conocía la zona a la perfección y una 'trocha' que llegaba hasta el pueblo mismo" (Arenas, 1978: 45).

la escisión interna, como las acusaciones contra José Ayala y contra Ricardo Lara Parada, quienes tenían mando dentro de la organización; estas acusaciones conducirían a divisiones internas y a polarizaciones que provocaron el fusilamiento de algunos integrantes de la guerrilla y la desertión de otros. De igual manera, se produjo el aislamiento entre los dos frentes principales de la guerrilla, situación que se agravó con la caída de la red urbana en abril de 1967 y la represión de la organización campesina en el Opón (Arenas, 1978: 125).

### 3. CLANDESTINIDAD EN EL CAMPO Y AISLAMIENTO DE LAS CIUDADES

En los manuales de lucha guerrillera que se inspiraban en la teoría del foco guerrillero, se prestaba especial atención a la relación de la organización con los campesinos y con la ciudad. De hecho, la posibilidad de desarrollo o de extinción del movimiento estaba supeditada, en buena parte, a la relación que los insurgentes sostuvieran con el campesinado y con las bases urbanas. De la misma manera, en tales manuales se advertía que un movimiento guerrillero no debía aumentar exageradamente el territorio en el que realizaba sus acciones, sino que este aumento debería ir lentamente, de manera simultánea, con el adoctrinamiento de la población, con el acondicionamiento defensivo del espacio y con el aumento de combatientes, de columnas armadas y de dotación logística (Guevara, s.f., 26).

Si bien en estos primeros años el ELN amplió su zona de influencia geográfica y dobló el número de sus combatientes, es claro que la opción por el trabajo militar y la permanente movilidad no le permitieron establecer una base social fuerte más allá del Cerro de los Andes. El ELN tuvo serias limitaciones para organizar y compenetrarse con el campesinado de sus zonas de influencia y para articular positivamente la lucha con los movimientos urbanos, aunque contaba con cuadros políticos de experiencia para hacer dicho trabajo, como Víctor Medina Morón, Jaime Arenas y Manuel Vásquez Castaño. Bajo un mando predominantemente militar, el ELN se concentró en tareas operativas referidas a la supervivencia como guerrilla y olvidó sus objetivos estratégicos relacionados con la toma del poder.

[55]

Para ilustrar la relación del ELN con el campesinado y para conocer los resultados de dicha relación, existen tres casos: el del Opón, el de Cimitarra y el de Anorí. En el Opón, en el año de 1967, por iniciativa de Manuel Vásquez, se logró un trabajo con la base campesina que permitió sentar fundamentos de lo que hoy se conoce como "poder popular", es decir, una organización por medio de "colectivos" para el estudio y el trabajo, así como para la formación e instrucción militar, lo cual facilitaba vincular a esta población al proyecto revolucionario (Rodríguez, citado por López, 1989: 84). Sin embargo, luego de que esta organización fuera infiltrada y reprimida por el Ejército, el ELN reorientó radicalmente su trabajo político con el campesinado y se fue al "extremo, (de) considerar que no había condiciones para generar una organización de masas" (Rodríguez, citado por López, 1989: 89-90). Esto desde luego, condujo al aislamiento social y político de la guerrilla y al fortalecimiento de su proyecto militar.

El ELN se mantuvo en esta situación hasta el año de 1969, cuando se desplazó hacia el área de Cimitarra, cerca de Puerto Araujo, corregimiento de Puerto Berrío (Antioquia)<sup>4</sup>. Allí el grupo guerrillero pudo salir del aislamiento en que se encontraba, pero, en parte, debido a que el propio

<sup>4</sup> Cabe llamar la atención sobre el testimonio de "Fercho", guerrillero del ELN, según el cual, esta organización "fue a dar a Antioquia" por dos razones: una, "la persecución de Juan de Dios Aguilera"; la otra, fue "la falta de apoyo de masas. Cuando vino tan brutal ataque del ejército, el ELN se tuvo que ir a pescar a otro charco, a buscar nuevos horizontes que la garantizaran la supervivencia" (Behar, 1985: 101).

campesinado estaba organizado por las FARC y por el PC. Según Nicolás Rodríguez Bautista, la experiencia organizativa del PC y de las FARC en esa zona le "ayudo muchísimo" al ELN como guerrilla (Rodríguez, citado por López, 1989: 100-101). El resultado de esta experiencia y de su aplicación en otras zonas es evidente. Según los cálculos del cura Pérez, sacerdote español que se incorporó al guerrilla en 1969, el ELN contaba entonces con 60 guerrilleros. Entre ese año y 1973, creció significativamente, al punto que, según sus cálculos, contaba con 250 combatientes. Por lo demás, estos guerrilleros operaban en municipios comprendidos en áreas de colonización de tres departamentos: Santander, Antioquia y Sur de Bolívar (Pérez, citado por Medina, 1996: 182-184), lo que demuestra la fuerte relación de esta guerrilla con una población también habituada al desplazamiento permanente.

Como resultado de esta expansión, en 1973 el ELN hacía una presencia fuerte en el noroeste de Antioquia, donde se encontraba un frente de cien guerrilleros comandado por los hermanos Manuel y Antonio Vásquez Castaño. Estos guerrilleros se desplazaban entre Amalfi, Segovia y Anorí, con el propósito de incrementar los reclutamientos hasta 250 combatientes, para conformar un "batallón de guerrilleros" con el objeto de realizar tareas que hasta el momento no se habían podido llevar a cabo por el escaso número de hombres en armas (Medina, 2003: 300-301). Sin embargo, este objetivo no pudo realizarse pues el Ejército detectó la presencia del ELN en Anorí y realizó una operación en la cual se aniquiló el frente y diezmó al movimiento. En las evaluaciones posteriores de esta experiencia, algunos de los miembros del ELN indicaron el desequilibrio en su desarrollo militar y político, el desconocimiento de la geografía, la ausencia de trabajo político con el campesinado de la zona, así como la subvaloración de las acciones del ejército. Esta zona, no sobra agregarlo, era diferente, social y políticamente, a las áreas en las que el ELN había operado anteriormente: no era selvática, tenía una marcada influencia del partido conservador y de la iglesia, el campesinado era pequeño propietario, no tenía tradiciones de lucha y estaba incorporado a la economía productiva de la zona (Rodríguez, citado por López, 1989: 118-119). El golpe de Anorí fue, de alguna manera, la muestra de la inviabilidad de un proyecto guerrillero que privilegió su crecimiento militar al trabajo político con las bases campesinas.

[56]

De otro lado, para ilustrar las limitaciones del ELN para articular positivamente su lucha armada con los movimientos urbanos, cabe referirse, de un lado, al encuentro del ELN con organizaciones sindicales, estudiantiles políticas y, del otro, a la relación con el FU. En el momento de su concepción este grupo guerrillero contó con la participación de miembros de la AUDESA, que aglutinaba a los estudiantes de la Universidad Industrial de Santander, de la FUN, del Consejo Superior Estudiantil de la Universidad Nacional, del PC, del MRL y de la USO. De hecho, para el año de 1964, según lo anota Jaime Arenas, existía una red urbana consolidada, politizada y con ascendiente sobre otros sectores poblacionales. Esta red publicaba el periódico *Insurrección*, colaboraba con la formación de cuadros guerrilleros, prestaba ayuda a heridos en combate y realizaba operativos militares y políticas (Arenas, 1978: 39). Pero, en opinión del mismo Arenas, esta red era importante para la dirección militar del ELN en la medida en que prestaba un apoyo logístico, y no necesariamente por su trabajo político; adicionalmente, se menospreciaba a sus integrantes por el aburguesamiento propio de las ciudades (Archila, 1996: 46-47). Esta red urbana sufrió golpes por parte del Ejército en agosto de 1965, cuando fueron detenidos algunos miembros en Bucaramanga, o en 1967, cuando fueron apresados importantes cuadros de la red en San Vicente, Bucaramanga, Barrancabermeja y Bogotá. Pero, lo más significativo, es que contribuyeron, aún más, al aislamiento del ELN de sus cuadros políticos urbanos y a la radicalización de algunas divisiones internas.

Otra experiencia indicativa del aislamiento progresivo del ELN, fue la fallida relación del ELN con el FU de Camilo Torres, que en el año de 1965 había logrado aglutinar a numerosas orga-



nizaciones políticas y a despertar un fervor revolucionario entre estudiantes, obreros y personas sin filiación política en las principales ciudades del país<sup>5</sup>. El movimiento fue instrumentalizado y tratado con "desprecio", desechando la posibilidad objetiva e irrepetible de que el ELN lograra una transformación cualitativa en su lucha revolucionaria. Este "error" histórico fue mucho más evidente después de la muerte de Camilo en febrero de 1966, cuando el ELN abandonó el trabajo previo de organización y movilización política urbana realizado tanto por el sacerdote como por cuadros del ELN.

#### 4. EL "HILO HISTÓRICO" CAMPESINO Y EL "FERVOR" REVOLUCIONARIO ESTUDIANTIL

En la conformación del Ejército de Liberación Nacional de Colombia (ELN), convergieron dos experiencias sociales y políticas diferentes que incidieron fuertemente, no sólo en la definición de jerarquías en el interior de la organización sino, también, en el rumbo que ella adoptaría hasta 1973. En el núcleo inicial del movimiento guerrillero había una presencia marcada de campesinos y estudiantes, algunos de los cuales fueron líderes en sus respectivos ámbitos y participaron, además, en experiencias previas de resistencia y rebeldía política o militar. Aunque ya se han documentado bien los antecedentes políticos y militares de los miembros del núcleo inicial del ELN, compuesto por 18 personas, cabe reiterar algunos aspectos que considero importantes.

Entre los campesinos que hicieron parte de este núcleo, cabe destacar a personajes como Heliodoro Ochoa o Nicolás Rodríguez Bautista, cuyos padres (Heliodoro Ochoa y Pedro Rodríguez) tomaron parte en la fracasada insurrección bolchevique de julio de 1929 que se trató de llevar a cabo en San Vicente de Chucurí (Santander). De igual manera, cabe referirse a José Ayala, José Solano Sepulveda y Pedro Gordillo, quienes participaron en la guerrilla liberal que Rafael Rangel Gómez conformó luego del asesinato del líder populista Jorge Eliécer Gaitan en abril de 1948, y que operó, básicamente, entre los municipios de Barrancabermeja, San Vicente de Chucurí y Puerto Wilches (Santander) (Rodríguez, citado por Medina, 1996: 27-40; Rodríguez, citado por López, 1989: 33-50; Vargas, 1989). Estos campesinos llegaron al ELN, como dice Nicolás Rodríguez Bautista, "interpretando el hilo histórico, pensando en el desarrollo de los acontecimientos, como un sentimiento generacional" (Rodríguez, citado por López, 1989: 36).

Entre los estudiantes, cabe reiterar la presencia de líderes universitarios de clase media, procedentes de diferentes lugares del país, principalmente de Bucaramanga y de Bogotá. Buena parte de estos estudiantes participaron activamente en la agitada vida estudiantil de comienzos de los años sesentas y militaron en organizaciones políticas de diverso tipo. Entre ellos cabe llamar

<sup>5</sup> Aunque algunas organizaciones le retiraron el apoyo al FU por sus vínculos con el ELN, nunca antes en el país, con excepción del gaitanismo, se había producido una movilización política independiente de esta magnitud. Aunque también era claro, aún para el mismo Camilo Torres, las limitaciones de un movimiento que depositaba toda su fuerza en el carácter carismático del líder. En su Mensaje al Frente Unido del Pueblo decía unas palabras que eran premonitorias de lo que sucedería con el movimiento: "Es cierto que ya tenemos comandos en todas las ciudades grandes del país y en muchas pequeñas, es cierto que el semanario continúa circulando con un tiraje considerable, pero eso no basta (...) ya podemos decir que tenemos una cierta organización en todo el país, aún cuando ella no sea tan extensa ni tan disciplinada como quisiéramos, podemos considerar que hemos cumplido una primera etapa, y que toda la agitación hecha a través de mis giras y del periódico han dado ya unos primeros frutos. Pero ahora a esa nueva organización se le plantea una nueva etapa, consistente en solidificar, en endurecer lo que hasta ahora hemos construido. (...) Por otra parte, el Frente Unido del Pueblo, BAJO NINGUNA CIRCUNSTANCIA debe desaparecer. Por más presiones que se ejerzan contra nosotros, por más presos que tengamos, el Frente Unido debe seguir funcionando. Así yo mismo me vea obligado en determinado momento a buscar un lugar seguro desde el cual proseguir la lucha, la lucha legal debe proseguir". Frente Unido, 1965). En: Varios. *Colombia, Camilo Torres. Colección de documentos, artículos y cartas de y sobre Camilo Torres* (Biblioteca Daniel Cosío Villegas, El Colegio de México, 92. T 6936).

la atención, por ejemplo, sobre Víctor Medina Morón (nacido en Valledupar), estudiante de la Universidad Industrial de Santander (UIS), quien militaba en el Partido Comunista (PC); Ricardo Lara Parada (Barrancabermeja), también estudiante de la UIS, pero además profesor de escuela; Julio César Cortés (Bogotá), dirigente universitario en la Universidad Nacional de Colombia y miembro activo del Frente Unido (FU); Manuel Vásquez Castaño, estudiante y miembro del FU (Arenas, 1978; Medina, 2001). Es importante considerar que una buena parte de ellos compartió una experiencia de vida similar en Cuba entre los años de 1962 y 1963, donde conformaron la Brigada Pro Liberación José Antonio Galán, con el propósito de promover la lucha revolucionaria armada en Colombia. Sin lugar a dudas, a estos estudiantes los unía ese "fervor revolucionario", al que alude Jaime Arenas para caracterizar la vida estudiantil después de la Revolución cubana.

El caso de Fabio Vásquez Castaño, quien sería el comandante del ELN, merece una consideración aparte. Era originario de una zona rural del viejo Caldas, donde su padre fue asesinado por los denominados *pájaros*, es decir, por pistoleros a sueldo de jefes conservadores. Aunque no tuvo una formación universitaria, sí contaba con conocimientos "por encima del nivel normal de la gente del área" de San Vicente de Chucurí, como asegura Nicolás Rodríguez Bautista. Su militancia política inicial la desarrolló en el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), pero reorientó su accionar político e ideológico luego de su experiencia en Cuba, donde también hizo parte de la Brigada Pro Liberación José Antonio Galán (Rodríguez, citado por López, 1989: 27-29; Arenas, 1979). Podría decirse que una de las mayores habilidades de Vásquez Castaño consistió en conocer y adaptarse al mundo rural y urbano, es decir, para el caso, en saber desenvolverse entre campesinos y estudiantes<sup>6</sup>. Para referirse al jefe inicial del movimiento guerrillero, Nicolás Rodríguez Bautista advierte que "Cuando se produce la Revolución Cubana en 1959, Fabio estaba pensando más en vengar la muerte de su papá (...) que en construir el proyecto revolucionario" (Rodríguez, citado por López, 1989: 27). Sería la "experiencia cubana" la que incidiría definitivamente en su decisión de emprender la lucha revolucionaria.

[58]

La combinación de experiencias sociales y políticas, de procedencias espaciales, aunque propició la conformación y el desarrollo inicial del núcleo guerrillero, condujo, paulatinamente, a diferencias que marcarían el perfil de la organización. Una diferencia inicial, sutil pero significativa, es el reconocimiento del hito fundacional del ELN (Pérez, 2010: 71). Mientras algunos miembros de la organización hacían énfasis en el significado que tuvo la Brigada Pro Liberación José Antonio Galán (Arenas, 1978: 14-16), su principal jefe, Fabio Vásquez Castaño, aludía a un origen campesino del movimiento guerrillero. En efecto, en una entrevista concedida en 1967 al periodista mexicano Mario Menéndez Rodríguez, declaraba que: "El Ejército de Liberación Nacional nació en un rancho campesino, en el departamento de Santander, en la casa de nuestro inolvidable capitán Parmenio. Allí *nos* reunimos varios campesinos que entendíamos la necesidad de rebelarnos contra el sistema de explotación" (Menéndez, 1 de julio de 1967: 20). Aunque Vásquez Castaño hizo parte de la Brigada Pro Liberación donde se acordaron los postulados básicos de la lucha armada, seguramente, influenciado por la doctrina guevarista decidió conceder mayor importancia a esta reunión que hizo posible la puesta en marcha del proyecto. Entre los estudios consultados acerca del ELN, este aspecto se elude cuando, por ejemplo, se adopta una jerarquía derivada del acontecer cronológico, es decir, se menciona primero la experiencia de la Brigada y luego se considera la zona de implantación del primer núcleo guerrillero.

<sup>6</sup> "Fabio no tenía un tipo común. Era muy alto. Muy despierto, muy locuaz, ese tipo de personas que pega mucho entre los campesinos porque a la vez que destaca también trabaja: él tiraba hacha, él hacía de todo" (López, 1989: 45).

## 5. "LOS DE LA CIUDAD", "LOS DEL CAMPO"

Si esta diferencia se puede pasar por alto, no ocurre lo mismo con las opiniones que tenían, entre sí, los miembros de la guerrilla, las cuales, de alguna manera, contraponían lo rural y lo urbano. Estas opiniones, que se fundaban en aspectos de la vida cotidiana, tenían, sin embargo, un contenido relevante, sobre todo porque se hacían sobre guerrilleros que ocupaban posiciones de jerarquía en el movimiento y porque ponían en evidencia prevenciones mutuas entre los componentes básicos del movimiento.

Refiriéndose a esos aspectos de la vida cotidiana que diferenciaban a un campesino de un ciudadano, Nicolás Rodríguez Bautista dice que Fabio Vásquez, "a lo mejor", pensaba como él lo hacía, es decir, "que (consideraba que) los hombres de la ciudad no sirven para ninguna vaina, que son unos 'ghevones', que eran torpes y nuestra capacidad para desplazarnos en el campo era buena" (Rodríguez, citado por López, 1989: 45). Esa torpeza y dificultad para vivir en "el campo", es decir, en "la selva" –como la nominaban los ciudadanos–, seguramente existía. De hecho, en las crónicas elaboradas por Mario Menéndez Rodríguez, son frecuentes las alusiones a su limitación y torpeza para desplazarse en los lugares por donde habitualmente lo hacían los guerrilleros, así como a las bromas que éstos hacían al respecto.

Sin embargo, la referencia no es anecdótica. En el mismo pasaje de su relato, Nicolás Rodríguez, refiriéndose a Víctor Medina Morón, reconoce la distancia tan grande que se creaba entre las experiencias campesina y urbana, distancia que se hacía mucho más complicada para la organización en tanto se refería a quien ocupaba el segundo lugar de mando y a la base armada del movimiento:

Nosotros medíamos al segundo al mando, destacando las capacidades de lo que creíamos debía poseer un guerrillero; ... ¡hijueputa!, Medina se expresaba muy bien y nos preparaba, pero tenía dificultades para hacerse entender, le costaba mucho ponerse a nuestro nivel, por su lenguaje, su capacidad de expresión y lo huraño y retraído. Nos acostumbramos a la forma locuaz, a la personalidad de Fabio: mamagallista, echaba sus chistes verdes, jodía con nosotros, iba a trabajar con los campesinos, y eso en ese momento era definitivo. Medina era más alejado, más callado y con ciertas actitudes de compañero urbano, normales. (...) De ñapa a Medina le entregan una de las mejores armas (...). El hombre era malo para hacerle el aseo al arma (...); mal de aseo, camina mal, no lava la loza, todas esas cositas normales que no las hacía un compa de la ciudad, pero era que a nosotros nos habían enseñado que esas cosas eran determinantes para la formación. No entendíamos por qué él no las hacía, y con estos problemas comienza a producirse la separación, la diferencia entre los de la ciudad y los del campo (Rodríguez, citado por López, 1989:44-45).

Este tipo de apreciaciones no eran exclusivas de los hombres del "campo". Una lectura prevenida también permite apreciar algunos juicios de valor y opiniones de parte de los ciudadanos. En su descripción de la guerrilla del ELN, Jaime Arenas cita y presenta una serie de reflexiones sobre el campesinado en general y opiniones particulares acerca de algunos guerrilleros que expresa, por igual, esa distancia entre el mundo rural y el urbano. En un aparte de su estudio, titulado "La organización del campesinado y su formación para la guerra", hace anotaciones como las siguientes: "Ese aislamiento en el que tradicionalmente ha vivido no le ha proporcionado a nuestro campesinado una experiencia organizativa"; "Esa falta de experiencia (...) influye también en la mentalidad del campesino, que no posee, por lo general, el espíritu de agremiación, ni la capacidad para exponer o debatir ideas, que sí posee la clase obrera urbana por su actividad sindical y política"; "por sus mismas relaciones sociales de producción el campesino nuestro no sólo vive aislado sino que tiene una visión estrecha, primitiva y localista de la lucha"; "De ahí la necesidad de que el guerrillero

[59]

cumpla una misión política dentro del campesinado, luchando por sus objetivos pero buscando la elevación de su nivel político y organizativo" (Arenas, 1978: 164-166).

De otro lado, en lo que se refiere a menciones concretas dentro del movimiento, en algunos pasajes se advierte, explícita o implícitamente, una apreciación negativa del campesino. Por ejemplo, citando a Julio Portocarrero, dice de José Ayala, campesino y miembro del Comando Mayor, que "era brutal, anormal y tosco" (Arenas, 1978: 110). En otra parte, para poner en evidencia "la falta de cuadros con aceptable preparación política y militar" en el ELN, cita textualmente el testimonio de uno de los integrantes del primer núcleo guerrillero:

Al mes de estar allá en el Cerro de los Andes ya estaba aburrido y allá dijo (Fabio Vásquez) bueno esto vamos a aprender muchas cosas, vamos a ver si aprendemos el servicio militar, tiene que quedarle en el tuste algo, estos es una cosa respetada y serio el asunto. Bueno ahí dijo, aquí les vamos a enseñar asuntos de armas, a desbaratarlas y a volverlas a armar y a limpiarlas, y ahí los que no sabían cocinar, nos enseñaban todo, lo mandaban a cacería con uno que supiera para uno aprender a cazar animales y ahí instrucciones que le daban a uno, cómo se minaba un centinela para dar un golpe y aprender cómo se hacía una bomba (...) (Arenas, 1978: 43).

Sin embargo, hay que considerar también que hubo apreciaciones de otros miembros urbanos de la guerrilla que contradicen, por lo menos formalmente, estas prevenciones. Fabio Medina Morón, a diferencia de Arenas, decía que "En el campesinado descubrimos una conciencia de clase definida y un temperamento rebelde y decidido" (Menéndez, 15 de julio de 1967: 15-16).

[60]

La diferenciación entre los guerrilleros campesinos y los ciudadanos era, entonces, un hecho. Aunque en el proyecto guerrillero convergieron líderes de estos ámbitos, es evidente que hubo una incomprensión mutua a partir de la cual se fue generando una distancia entre ellos y el mundo que cada uno representaba. Es decir, que existía una contraposición entre los mundos rural y urbano, y que en algunas oportunidades esta contraposición condujo a una ambigüedad en relación no solo con los roles dentro de la organización, sino también con el tipo de liderazgos que requería el movimiento.

## **6. LA VANGUARDIA REVOLUCIONARIA: "LA MENTALIDAD UNILATERAL Y CAMPESINISTA"**

Las diferenciaciones, contraposiciones y ambigüedades derivadas de la composición urbana y rural de los guerrilleros del ELN se vivieron, también, en el tipo de actividades que privilegiaba el movimiento. Este privilegio de actividades, que es al mismo tiempo la subordinación de otras, condujo a una sobrevaloración del trabajo militar sobre el político, es decir, a lo que se ha denominado como la desviación foquista. Aunque a este tema también se han referido los miembros del ELN y los estudiosos del tema (Arenas, 1978: 171-174; Pérez, citado por Medina, 1996: 186-188; Medina, 2001: 231-233), considero pertinente reiterar algunos aspectos a partir de los cuales se llegó a esta "desviación".

En 1967, Fabio Vásquez Castaño decía que el ELN era un ejército de campesinos, algo que se apreciaba fácilmente si se consideraba el "elevadísimo" porcentaje de ellos en las filas, aunque no ignoraba la presencia de obreros, estudiantes y profesionales. Sin embargo, de este aspecto casi evidente se desprendían consecuencias concretas sobre el carácter de la lucha revolucionaria del ELN. Estas consecuencias las expresa el mismo Vásquez Castaño de la siguiente manera:

El escenario fundamental de la lucha en Latinoamérica, y concretamente en Colombia, es el campo. (...) el sector obrero no está en la madurez requerida para que tome las riendas de la verdadera lucha revolucionaria, pero sí está en la obligación de prepararse fundamentalmente, no para la lucha economista, sino para la lucha por la liberación nacional. (...) la fuerza revolucionaria naciente debe dar sus primeros pasos clandestinos en lugares donde al enemigo le sea más difícil su destrucción, donde al enemigo le fracasen todos los intentos de aplastamiento, donde existan las máximas garantías de pervivencia mientras se desarrolla. Por estas consideraciones objetivas se deduce, apenas lógicamente, que el movimiento revolucionario debe gestarse en las montañas. Y es además, por razones tácticas de conocimiento del terreno, de amoldamiento a la dura vida que se lleve en las montañas, que *el campesino pasa a ocupar la vanguardia de esta lucha*. En las montañas debe pasar sus primeras pruebas; allí se debe ir puliendo, allí se debe ir depurando hasta conquistar su consolidación como fuerza revolucionaria y ganar, y ganar algunos otros sectores de las masas: los obreros, los estudiantes, los profesionales e intelectuales consecuentes con la realidad de nuestra etapa; *organizarlos, ubicarlos* en la lucha, desarrollar la organización paulatinamente (...)” (Menéndez, 1 de julio de 1967: 31-33).

Esta apreciación, con ligeros pero importantes matices, era compartida por Fabio Medina Morón. Los matices se derivan de que no se ignora el papel de los estudiantes, obreros y profesionales y se advierte, implícitamente, y por el contrario, una función de liderazgo de ellos. En su descripción sobre el origen del ELN, el segundo al mando en la organización, decía que:

Antes de que la organización del ELN surgiera como tal, *quienes dirigimos el proceso de su formación* nos habíamos planteado como meta inmediata la estructuración de una guerrilla revolucionaria que tuviera por base el aprovechamiento audaz de condiciones locales, fundamentalmente en algunos sectores del campesinado pobre, y en la canalización del sentimiento libertario, fruto de largos años de explotación, humillación y violencia política reaccionaria. *Captamos* claramente las necesidades objetivas de núcleos campesinos numerosos y la comprensión, por parte de ellos, de su propia realidad socioeconómica, y *fundimos nuestras* ansias revolucionarias con la decisión latente de hombres resueltos a abandonarlo todo en aras de una lucha por la conquista del poder para las clases populares (Menéndez, 15 de julio de 1967: 16).

Considero importante las anteriores anotaciones porque de ellas se desprende y se funda una valoración diferencial del liderazgo, del desarrollo político y del desarrollo militar de la organización. Por los documentos consultados no se puede decir que, entre Vásquez Castaño y Medina Morón, existía una fragmentación o una división explícita en el campo doctrinario, en relación con el tipo de trabajo que se debería privilegiar en la organización, pero sí parece evidente que el tipo de liderazgo que cada uno de ellos ejercía, sí conducía por dos vías diferentes. Es decir, que aunque ambos aceptaban la teoría del foco guerrillero, cada uno introducía matices relevantes en su interpretación.

A la pregunta formulada por Mario Menéndez a Fabio Medina acerca de si el carácter clandestino del ELN dificultaba la vinculación con las masas, éste planteaba la complementariedad, más que la subordinación del trabajo político y el militar. En su opinión, no era posible una separación entre la lucha política de las masas y la actividad armada de la guerrilla. Por el contrario, consideraba que ambas estaban estrechamente unidas:

Nosotros estamos convencidos de que la guerra más que cualquier otra actividad, la desarrollan las masas; y estamos no sólo convencidos, sino que la práctica nos ha demostrado que es imposible hacer la guerra sin ligarse estrechamente a las masas. (...). La guerra de guerrillas es una lucha de masas. Y la guerrilla, para obtener desarrollo militar, para poder desarrollar sus operaciones ofensivas, para

[61]

poder pervivir y destruir paulatinamente al ejército de la oligarquía, para poder crecer numéricamente, para poder conservar la moral de sus combatientes, para poder desarrollarse, la guerrilla tiene que aplicar una política de masas acertada (...) (Menéndez, 15 de julio de 1967: 42).

Sin embargo, lo que impera en el grupo y se va a convertir en un aspecto dominante, es la "mentalidad unilateral y militarista" (Rodríguez, citado por López, 1989: 63) que conduce a un aislamiento progresivo del componente urbano del movimiento y, por lo tanto, de sus percepciones de la relación entre el trabajo militar y el político en la lucha armada.

La desviación foquista consistió, entonces, en la prevalencia de un crecimiento militar sobre el crecimiento político del ELN, pese a las declaraciones de sus máximos jefes. A este respecto, Nicolás Rodríguez Bautista dice que:

(...) Cuando llega Medina, nosotros comenzamos a formarnos la idea que hay un jefe político y un jefe militar: Fabio era el hombre que nos enseñaba el entrenamiento, nos leía el Manual de Táctica, saltaba con nosotros, nos enseñaba cartografía, matemáticas, geografía; Medina era el hombre que nos enseñaba política, con él estudiábamos los libros de José Martí, de Mao Tse Tung, Lenin. (...) En el desarrollo de la contradicción, comienza a presentarse fobia a lo político, que lo reflejaba Medina, y se hacía énfasis en lo militar, que lo expresaba Fabio. Todas estas cosas hacen más complejas la situación, con el agravante que no existía un desarrollo político para entender el fenómeno. Fabio era un tipo recio, fuerte, autoritario, pero es su estilo el que lo hace líder y ahí estaban las condiciones dadas, para que Fabio fuera el hombre que se erigiera como jefe (Rodríguez, citado por López, 1989: 63-64).

## **7. LO MILITAR OPUESTO A LO POLÍTICO. A MODO DE CONCLUSIÓN**

Las relaciones entre la guerra y la geografía son múltiples, pero a veces se ignoran aspectos referidos a la composición social de los combatientes y a la ideología organizacional del movimiento en armas, que resultan básicos para comprender la singularidad que adopta esta relación. La adopción de la teoría del foco guerrillero, aunque ofrecía algunas ventajas desde el punto de vista de la expansión territorial, de otro lado, puso en evidencia numerosos problemas desde el punto de vista de la estrategia política. Se introdujeron diferencias políticas entre los miembros de la jerarquía guerrillera; se privilegiaron los liderazgos campesinos, orientados a una mayor actividad militar, y se sacrificaron los liderazgos urbanos, conscientes de la necesidad del trabajo político de masas con el campesinado, con los obreros y con los estudiantes para poder sacar adelante su proyecto revolucionario.

La combinación de distintas experiencias/tradiciones sociales y políticas, así como de procedencias espaciales diferentes, aunque propiciaron la conformación y el desarrollo inicial del núcleo guerrillero del ELN, condujeron, paulatinamente, a prevenciones recíprocas y diferencias sustanciales entre los miembros de la organización. En esas experiencias divergentes estaba contenida una contraposición básica entre lo rural y lo urbano, que marcó fuertemente a la organización. Esta contraposición condujo a una ambigüedad inicial en relación con el tipo de liderazgos y con el tipo de perfil que requería el movimiento, ambigüedad que, sin embargo, se resolvió a la luz de la ideología organizacional del movimiento. La posición predominante en el interior de ELN, que sobrevaloraba el peso del campesinado en la organización y que privilegiaba el trabajo militar al político, no condujo, necesariamente, a una mejor relación con las bases urbanas y campesinas.

Los aspectos indicados anteriormente condujeron, pues, al ELN a una diferenciación social básica que no fue superada en términos positivos para la organización. De otro lado, supuso una

[62]

contraposición entre liderazgos urbanos y liderazgos rurales dentro de la guerrilla, que, finalmente, conducirían a un paulatino crecimiento militar y, a la vez, a un aislamiento político de las bases campesinas y urbanas. En estos aspectos se puede apreciar una escisión de los mundos rural y urbano en el interior de esta organización. Los fusilamientos de algunos guerrilleros y la desertión de otros, la mayoría procedentes de la ciudad, con una experiencia en la organización política de trabajadores y estudiantes, aunque se consideraron como el resultado de actitudes divisionistas y de comportamientos no acordes con la moral revolucionaria, se debieron a diferencias políticas que marcaron el punto culminante de esta contraposición entre lo urbano y lo rural, entre el liderazgo político y el militar, y entre el trabajo de masas y el crecimiento como fuerza militar.

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuente Primaria Impresa

- ARENAS REYES, Jaime (1978). *La guerrilla por dentro. Análisis del E.L.N. colombiano* (sexta edición). Bogotá, Tercer Mundo.
- BEHAR, Olga (1985). *Las guerras de la paz*. Bogotá, Planeta.
- CORRO, Alejandro del (1968). *Colombia. Camilo Torres. Un símbolo controvertido, 1962-67*. México, CIDOC.
- DEBRAY, Régis (1967). ¿Revolución en la revolución? La Habana, Cuadernos de la revista Casa de las Américas.
- GUEVARA, Ernesto. *La guerra de guerrillas*. (s.p.i)
- (1963). “Guerra de guerrillas: un método”. En: *Cuba Socialista*. Año III. La Habana.
- LÓPEZ VIGIL, María (1989). *Camilo camina en Colombia*. México, Editorial Nuestro Tiempo.
- MEDINA GALLEGU, Carlos (1996). *ELN: una historia contada a dos voces. Entrevista con ‘el cura’ Manuel Pérez y Nicolás Rodríguez Bautista, Gabino*. Bogotá, Rodríguez Quito Editores.
- MENÉNDEZ, Mario. “Colombia: el grito de un ejército campesino: ¡al ataque!” en *Revista Sucesos*. México, 24 de junio de 1967.
- “¡Ni un paso atrás! ¡Liberación o muerte!” en *Revista Sucesos*. México, 1 de julio de 1967.
- “Única vía: la lucha armada. ¡Hasta la victoria final!” en *Revista Sucesos*. México, 15 de julio de 1967.
- VARIOS. *Camilo Torres y la Iglesia*. Colección de documentos, artículos y cartas de y sobre Camilo Torres (Biblioteca Daniel Cosío Villegas 92. T 6936, El Colegio de México).

### Fuentes Secundarias

- ARCHILA NEIRA, Mauricio (1996). “¿Utopía armada? Oposición política y movimientos sociales durante el Frente Nacional”. *Controversia* No. 168. Bogotá, Cinep.
- CAMPOS, Germán (1971). *El padre Camilo Torres* (quinta edición). México, Siglo XXI.
- GOTT, Richard (1971). *Guerrilla Movements in Latin America*. New York, Double Day Co.
- GUTIÉRREZ SANÍN, Francisco (2007). “El Frente Nacional”, en *¿Lo que el viento se llevó? Los partidos políticos y la democracia en Colombia, 1958-2002*. Bogotá, Norma. pp. 75-122
- GUZMÁN CAMPOS, Germán (pbro.) (1969). *El padre Camilo Torres*. Tercera edición, México, Siglo XXI Editores.
- HOBSBAWM, Eric (1969). “Los campesinos, las migraciones y la política”. *Pensamiento Crítico*, No. 24. Cuba.
- MEDINA GALLEGU, Carlos (2001). *ELN. Una historia de los orígenes*. Bogotá, Rodríguez Quito Editores.
- MEDINA, Médofilo (1986). “La resistencia campesina en el sur del Tolima”, en Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda (edit), *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, Bogotá, Cerec.
- ORTIZ SARMIENTO, Carlos Miguel (1985). *Estado y subversión en Colombia. La violencia en el Quindío, años 50*, Bogotá, Cerec-Uniandes.
- PALACIOS, Marco (1994). *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*, Bogotá, Editorial Norma.
- (2001). “Populistas contra expertos”, en *De populistas, mandarines y violencias*, Bogotá, Planeta.
- PÉREZ, Andrea Lissett (2010). “Tradiciones de resistencia y lucha: un análisis sobre el surgimiento y la permanencia de las guerrillas en Colombia”, en *Análisis Político* No. 70, Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad de Colombia.
- PIZARRO LEÓN-GÓMEZ, Eduardo (1992). *Las FARC. De la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha* (segunda edición), Bogotá, Tercer Mundo-IEPRI
- (1995). “La insurgencia armada: raíces y perspectivas”, en Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda (edit). *Pasado y presente de la violencia en Colombia* (segunda edición), Bogotá, Cerec-Iepri.
- SAFFORD, Frank and Marco PALACIOS (2002). *Colombia. Fragmented Land, Divided Society*, New York, Oxford University Press.
- SÁNCHEZ, Gonzalo y Donny MEERTENS (1983). *Bandoleros, gamonales y campesinos*, Bogotá, El Áncora Editores.
- SCHMITT, Carl (1984). “Teoría del partisano. Notas complementarias al concepto de lo político”, en *El concepto de lo político*, Buenos Aires, Folio Ediciones
- VARGAS VELÁSQUEZ, Alejo (1989). “Tres momentos de la violencia política en San Vicente de Chucurí”, en *Análisis Político* No 8. Bogotá, Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Nacional de Colombia.
- WICKAM CROWLEY, Timothy (1992). *Guerrillas and Revolution in Latin America. A Comparative Study of Insurgents and Regimes Since 1956*. New Jersey, Princeton University Press.